

¿Como es que te llamas?

Yan Balam



# Capítulo 1

¿Cómo es que te llamas?

Dolía, recordarlo dolía, los comienzos siempre son complicados, pero no tanto como los temibles finales, esos siempre causan un sentimiento de vacío y dolor, o al menos una sensación nada alejada a la desilusión, y sólo queda una cabeza con un caos de pensamientos vueltos torbellinos y recuerdos en forma de martillos dando un golpe tras otro, o recuerdos flotando dentro como un cuerpo inerte sobre el espacio, sin la más mínima señal de gravedad.

Y es que todo comenzó con una simple mirada, de esas que reconoces y sabes que en otro lugar, tiempo y espacio o incluso vida habías visto y también había sido la causa de tu perdición, pero prefieres volver a ignorarlo, y así con un hola mientras se acercaba a mi mesa, comenzó lo que me dolió terminar, y amanecí en su cama y escuché lo que debí de tomar como advertencia, ¿cómo es que te llamas?

Todo esto provoco una cadena de sucesos, tal vez tan comunes en la vida de cualquier mortal, pero él y yo, nos volvimos inmortales cuando cruzamos miradas, fue tan demasiado común como el salir a cualquier bar, beber, y evitar la soledad de la noche, buscando conectar con algún ser igual de vacío, para ambos carecía de importancia en ese momento tales actos, seguíamos el mismo protocolo, en donde la sociedad es tan liberal que vuelve invisible cualquier código moral ante los deseos de dos amantes.

Escribo porque necesito asesinar los recuerdos con letras, y porque de no hacerlo podría haber terminado en los pasillos que dirigen a la locura, no sé si solo pretenda contar esta historia con creces o que el objetivo final sea inmortalizarlo a él en ella para no volver a recordarlo igual, aun mis pensamientos son confusos, pero creó que lograré ambas cosas.

No podría considerarme una gran escritora pero escribiendo puedo desahogarme como otros lo hacen con el alcohol o algún otro jodido vicio, me ayuda a comprender mejor ciertas experiencias como la que viví con él, deseo no defraudarme al final y poder perder un poco de pesadez en mi cabeza sin perder de nuevo los pies del suelo, escuche que los escritores tienen suficientes experiencias para escribir después de los veinte de las cuales inspirarse y sacar la mierda retorcida de nuestros escandalosos cerebros que solo saben torturar con emociones autodestructiva, así que aquí va mi primer intento.

Cuando logre concentrar todo este desastre reprimido dentro de mí, dejándolo fluir al escribir como la tinta que corre dentro del tubo de plástico y marca el papel, se volvió el escape más sano que he

experimentado, sobre todo cuando me siento prisionera de la rutina y el día a día desgasta sus colores, me escondo tras mis letras que me brindan tranquilidad, paz emocional y las cuerdas en mi cuerpo que evitan que salga corriendo perdiendo la lucidez.

Todo comenzó un día, sí, como cualquier otro, nada nuevo y con muchas cosas encerradas en el pasado. Dentro de mis niveles de estabilidad emocional, a veces plena y otras incompleta, otras veces tan optimista y otras con tremendos temores existenciales, pero con el instinto humano de seguir sobreviviendo y encontrar la felicidad extraviada en mi cabeza.

Realmente lo conocí cuando había olvidado mi interés en el amor, lo olvidé en alguna oscura esquina de esta gran ciudad, ni siquiera me sentía segura ya de su existencia, tal vez solo disfrutaba sentir aquello que algunas personas decían sentir por mí, lo llamaban amor, lo cual solo alimentaba mi egocentrismo, claro, así fui ayer, pero los días cambian, te modifican, ayer fui una, hoy soy otra y seguramente mañana seguiré cambiando.

El alcohol y las relaciones efímeras han sido mis compañeros de penas desde hace algunos años, solo salí aquella noche buscando una borrachera y termine encontrándome con él amor, bebiendo un par de cervezas fue como nos conocimos, que común, a decir verdad, las copas y el ambiente nos murmuraban al oído que todo terminaría en un cuarto de hotel huyendo al amanecer y deseando olvidar los nombres que nunca recordamos.

Entre música, luces y una pelota de pin pon en mi cabeza haciéndome perder el equilibrio, lo miré como a todos en ese lugar, con la diferencia de que él tenía unos chinos alborotados y desordenados como su personalidad, una sonrisa insegura, una jodida mirada un tanto perdida, labios gruesos humedecidos de alcohol, un cuerpo vestido de misterio con promesas de fantasías a cada centímetro y una piel dorada como el atardecer, todo aquello logró envolverme y no miré más allá de lo bello, aquello que terminaría dejándome en espera del olvido, porque esa noche el destino me arrojó a los brazos de mi infierno con forma de ángel.

Su mirada y la mía transmitieron ese deseo por estar cerca el uno del otro, lo sentí, sonreímos, un trago, otro más, y por fin él se acercó, creyendo seguir el juego acepte su compañía. Fue increíble, cambiaría mis noches de nostalgia por poder recordar con exactitud todo lo que sucedió esa noche, cada palabra, cada mirada, el primer instante en que tocó mi mano, en que nos acercamos lo suficiente que nos besamos, cuando tocó mi rostro y mi cabello por primera vez, cuando me quitó los lentes porque según él mis ojos eran hermosos, en ese momento el me veía más que bella, ahora lo sé, solo era un efecto secundario del alcohol.

Puedo recordar como después del primer beso la gente en ese lugar desapareció, parecía derretirse como si hubieran regado ácido sobre ellos y solo quedáramos él y yo. Uno, dos y muchos besos más, sus manos, las luces, bailamos y reímos, todo tan preciso como una tonta película de amor. Perdí la noción del tiempo y el espacio, un poco culpa del alcohol y otro poco culpa de sus labios. Me contó de su vida y su rutina hasta ese momento no mostró ningún indicio de llevar un monstruo dentro, no dejaba de mirarme y decirme lo bella que era, esos besos con magia, sus labios encajando tan perfectamente en los míos y sus manos llevando vida en cada espacio que tocaba no me dejaron siquiera sospechar de su inestabilidad emocional y lo bien que sabría usarlo a su favor.

Al salir del lugar me tomo de la mano como si lleváramos una eternidad esperando por ese día, parecíamos un par de locos jodidamente enamorados, sentir sus manos bajo mi blusa provocaba que mi sangre hirviera por mis venas, y en ese momento le otorgue el poder de mi cuerpo, desde ese momento me perdí y perdí el control de mi ser, y entonces entró en mi como los rayos del sol a la Tierra, sin saber que llegaría el momento en que me quemaría desde dentro.

Tratar de recordar cada detalle es como un golpe en la cabeza de melancolía, ansiedad y frustración, con una impotencia gigante, que aún me hace derramar algunas lágrimas. Aún no logró explicarme en que momento tropecé y caí tan fuerte que el golpe aún me duele, puedo sentirme avergonzada porque no fui nada después de aquellas noches, él asesino mi amor propio para después burlarse de mi dignidad y alimentar su orgullo y su podrido ser.

Tal vez el segundo encuentro no tenga sentido mencionarlo, su insistencia por verme gano, imierda! ¡Yo trate de evitarlo! No debí... debí salir corriendo de ahí, pero me gano el deseo de querer encontrarme en él, de encontrar una razón más para creer que el universo por fin me daba lo que tenía guardado para mí.

Debajo de aquel puente, en aquella cita extraña, hablamos de estrellas, planetas, del destino, energías y el cosmos, él no pudo dejar de mencionar la locura que poseo sobre todo cuando estaba a su lado, se tomó el tiempo de observarme y mencionar algunas de mis manías y movimientos, me conoció mejor de lo que me conocen personas que lo hacen desde hace tiempo, eso me estremeció de asombro y logró sonrojarme, para mí fue más lindo que escuchar esas palabras que suenan ridículas cuando las mencionan esos chicos idiotas que buscan conquistar. Lo que él vio en mi me hizo sentir tan especial que me acerqué y lo besé, el me correspondió y nuestros labios y cuerpos volvieron a reconocerse como la primera vez.

Aun suelo pasar por aquel lugar, ahora luce espantoso, oscuro, basura y vagos es lo que lo adorna, pero aquellas paredes dañadas, aun parecen

mostrar alguna que otra estrellas dibujadas en ese universo cubierto por propaganda de papel viejo, que me amenaza con la evidencia de aquel encuentro.

Nunca me imaginé que las posteriores despedidas me dolerían, cada que se iba se llevaba una parte de mí, sin importar que tan vacía pudiera quedar decidía cada vez volver a verlo. Nunca supe como expresarle mi sentir, y de eso si me arrepiento, de no encontrar las palabras que expresaran que tan especial se había vuelto para mí, tal vez si lo hubiera logrado el hubiera valorado un poco más este amor e incluso lo suficiente para quedarse conmigo.

Siguió su estrategia, me buscó fingiendo un interés que me ilusionaba día a día, sentía en cada una de sus palabras sinceridad, me hacía sentir otra vez linda, interesante y demás estupideces, lo deje volverme un títere que movía a su antojo, tan débil se volvieron mis piernas que caí a sus pies.

El siguiente encuentro me hizo darme cuenta que no acostumbraba a salir con chicas, no le tome importancia, sólo sabía que a cada minuto me gustaba más, cada palabra y maldición que salía de su boca me volvía vulnerable. Cuando íbamos en su auto le gustaba escucharme y reírse de mis locuras, siempre preguntando cosas nuevas, ponía toda la atención a mis respuestas, amaba cuando el semáforo se ponía en alto y él se tomaba el tiempo para mirarme y sonreírme actuando como el mejor maestro seductor de este infierno llamado Tierra.

Aquella vez tomamos carretera, debí de tener razones para temer, porque realmente no lo conocía, mis amigos decían que cometía una locura cuando les conté, me preguntaban cómo había podido irme así, lo peligroso que pudo haber sido, sin embargo, para mí fue fabuloso, fue como viajar con dirección al paraíso.

La soledad brillaba en ese lugar, la tranquilidad se respiraba y el aire fresco me acariciaba, y así me di cuenta que era inmensamente feliz, ni el sol podía lucir con más alegría que yo. Su casa, la casa de un hombre solitario y ermitaño, el aroma a tierra mojada, el frío emanado de cada rincón y la habitación a media luz, tampoco me intimidaron, estaba segura, como pocas veces en mi vida, de estar ahí. No tuve tiempo ni de imaginar, la realidad me sorprendió, me estremecí con sus caricias que rompían mi alma y me hacían mojar las pantaletas, nuestras miradas eran de deseo que casi reventaba nuestras pupilas en un éxtasis abrumador, la piel se reconoció como imán, se acercaron nuestros cuerpos y envueltos en el calor de nuestro infierno liberamos nuestros demonios para hacer el amor como nunca antes.

Me ilusione con el comienzo de una bella historia de amor, de repente ya no se trataba solo de satisfacer un capricho carnal ahora mi corazón se involucraba y me pedía ser tomado en cuenta involucrando más

emociones y un par de sentimientos, de esos que solo el corazón tiene privilegios de ofrecer, y fue así como ambos naufragamos en el mar de la decepción.

Pasaban los días y no sabía nada de él, no llamaba ni respondía, eso me hacía sentirme triste, desesperada e intrigada, no sabía que pensar, si tal vez me confundí y solo yo sentí algo más aquella vez. Pasaron semanas y volvió, sin importar lo mal que la había pasado en los días de su ausencia, dio alegría a mi vida porque regreso con todas esas cosas que se iban y regresaban con él, mi sonrisa, mi alegría, y la magia que provocaba. Sin pensarlo dos veces accedí a quedarme con él esa noche, olvide mis dudas, y caí, tal cual cae el alcohólico sin dignidad al vicio después de la abstinencia.

Me envolvía con palabras tan originales y precisas, con caricias tan bien diseñadas y planeadas, con un porro, un par de cervezas y sus manos desnudando mi cuerpo, yo me dejaba convencer, y es que puedo asegurar que aquellos encuentros fueron más que terrenales, nos elevábamos hasta el cosmos, dejando los cuerpos sobre la cama pero con nuestras energías expandiéndose más allá de la habitación. Esa noche hablamos por horas antes de cualquier roce de piel, sin desearlo fue una entrega hacia él, y de él hacia mí, ya que ambos aun con ropa, nos desnudamos el alma.

Después de un par de horas deseaba encontrarme o tal vez perderme una vez más en sus labios, amé su mirada de deseo hacia mí, como si yo hubiese sido la mujer más bella que él haya mirado, mi cuerpo le parecía perfecto cada vez que lo acariciaba, me lo decían con sus manos, nos arrojamos a la cama y con ese deseo que siempre caracterizo nuestros encuentros, nos volvimos uno, el crepúsculo se sorprendió de tal manera que se detuvo para observarnos y detener el reloj, miraba como el aferraba sus brazos a mi cuerpo, sus manos entre las mías formaban el sello de nuestra satisfacción y los placeres consumidos. Yo en ningún instante pude parar de sonreír, no había resaca de ningún tipo solo tranquilidad y una inmensa felicidad tan inmensa como ahora mi agonía.

Un par de encuentros más en los cuales pase por alto toda clase de consejos para salvarme de perderme más, incluso llegue a sentir la soledad y el vacío después de mirar la realidad desde los ojos de alguien más. Cada vez era más el tiempo que pasaba antes de nuestro próximo encuentro. Todo el tiempo me preguntaba cómo fue que le permití llegar tan lejos, si era algo que tenía el destino preparado para mí, o si simplemente era cosa del amor que me causaba una reacción alérgica invisible pero muy dolorosa.

En ocasiones pensaba en esas palabras que siempre quise no haber escuchado de su boca y que desgarraban mi alma como trazo viejo, argumentos que dolían en mí como quemaduras en el cuerpo, no existía el

amor para él, mucho menos entre nosotros, la magia que yo sentía solo era algo sexual para él, una simple necesidad biológica que satisfacíamos, no era amor, era la forma complaciente de pasar un buen rato, divertirnos y fumar un poco. No podía imaginar una relación mucho menos una vida a mi lado, comprendía la seriedad y responsabilidad que requería un compromiso como un noviazgo que prefería evitarlo como fuera, tenía incluso más miedo que yo a que no funcionara y a que solo nos lastimáramos, ocultaba su cariño detrás del rechazo y su dura insensibilidad, no quería verse sometido de alguna manera, no deseaba siquiera pensar en mi después de verme, él deseaba olvidarme al segundo de dejarme en la puerta, y solo pensar en lo que sea ajeno al amor, no era buena idea preocuparse por alguien más, ni preocuparse por despertar todas las mañanas con otra persona en la mente y correr a escribir un mensaje de buenos días, no deseaba ser poseído ni poseer, para él era lo que realmente significaba amar, poseer, él pensaba que de cualquier forma yo iba a modificar su forma de ser tan única y libre, se sentía tan orgulloso de eso que no iba a permitir que yo lo estropeará.

Me costó tanto aceptarlo más que comprenderlo, y así permití que regresara cuando lo deseara. Fueron muchas las ocasiones en que sus idas y vueltas me derrumbaban, cuando encontraba entre mil malabares la forma para sobrevivir regresaba y me hacía perder el equilibrio cayendo cuesta abajo, fueron las mismas veces que le pedí que dejaras de hacerlo, que nunca quise un amor hiriente, mucho menos uno que era derramado de la copa de las mejores noches de mi vida.

Fingía comprender mi sensibilidad ante la situación tan contraria a su interés solo carnal, su insistencia era disfrazada de tal modo que lograba hacerme decir todo mi sentir y al final convencerme de verlo, siempre obteniendo toda la información que necesitaba escuchar para alimentar a su miserable ego, me pregunto que me hubiera dicho si las palabras "lo siento" no se usaran para justificar y disculpar actos injustificables, debí aferrarme más a la costumbre de su ausencia, debí de haberlo gritado más alto aún entre las cenizas, sé que pude haberlo logrado.

Y el fin de este cuento no lo encuentro se perdió junto con mi amor propio, quisiera decir que todo termino hace tiempo, y asumir que en este momento yo ya lo supere, pero desafortunadamente no es así, sigue atormentándome como espectros en una noche oscura. Aun contengo lágrimas, preguntándome como darle final a algo que se desvaneció como el humo de mi cigarrillo y que solo se quedó en mi como una adicción con olor único.

Deseo con el corazón en la mano que el encuentro de ayer sea el último, ¿que tuvo de especial? Todo y nada, la misma cama de hotel, el mismo acto sexual inmortal que removía sentimientos y emociones.

Que importa las palabras que dije, que importa cuántos sentimientos intente suicidar al escuchar su respuesta, la frialdad con la que disfrace mi verdadero sentir fue tan bueno que él lo creyó y no volvió a buscarme. Buscaba mi mirada insistiendo con la suya si era real la firmeza de mi decisión, que realmente no la tomaba yo solo aceptaba la realidad, aunque por dentro sentía hasta rabia porque nunca le pedí que tomara decisiones por mí, él fue el error más bonito de mi vida, ¡solo mío! Quería gritarle que no fuera tan cobarde que yo si me hubiera arriesgado una vez más, que lo hubiera amado de noche y de día, en cada momento sin importar sus matices, oscuros o claros, en su inestabilidad y locura, que cada mañana le hubiera servido una taza de café endulzando con gotas de confianza, por las noches besaría cada una de sus dudas hasta desvanecerlas, yo pude haber logrado que el sintiera y viviera sus sentimientos sin más temor, pero no había más dignidad que ignorar, solo un dolor grande que se transformó en fuerza para no retractarme.

Nunca hubiera intentado cambiarlo, ni siquiera lo pensé, los cambios en la persona son decisión propia y no deben de pesar. Yo lo amé con todos esos defectos graciosos, ese exceso de vello en su pecho, su manía de quejarse de todo, su forma de fruncir la ceja al hablar e intensificar sus gestos al hablar de lo que le apasionaba, sus dedos gruesos, su barba rasposa, sus nauseas que sentía después de comer y tener sexo y sus horribles pasos de baile.

El prefirió la comodidad de la soledad, y he llegado a pensar que tal vez era la mejor para ambos, quizás él tenía la razón y yo solo me negaba a ver la realidad, y lo único real fue este trágico final que llevaría todo a la mierda, aunque el intento de evitarlo solo logro dejarme tirada en el pavimento en un charco de recuerdos y lágrimas, vomitando sentimientos que tomaré y enterraré indefinidamente.

Fue egoísta y temía que los sentimientos tuvieran caducidad, creía tener el poder sobre el mismo y ser inmune a la sumisión pero realmente era dominado por el miedo, le gustaba brillar con su luz dorada solo, en su oscuridad, en su dura soledad. Que los años, que el camino y la vida nos pintaban un camino distinto, que decidía alejarse y no ser quien detuviera mi vida, mucho menos estorbar en mi camino y que finalmente haría algo por mí, decirme adiós.

Ahora lo que más deseo es reconstruirme y no olvidar la lección que dejó a mi vida, que no vale la pena encender sentimientos y emociones, que el amor solo forma parte de los medios de dominación y control inventado por algún sabio con ganas de poder y dominio que no tuvo de otra más que implantarlo entre las masas. Dormiré las emociones que me hizo sentir y no permitiré que alguien las despierte, las esconderé en el callejón del olvido. Su recuerdo será la mejor cicatriz que no me dejara olvidar mi nueva convicción, no velare por los sentimientos de nadie, no gastare más energía en relaciones triviales, ni en muestras de cariño

innecesarias, porque el amor no es lo más importante, ni quemarse las manos tratando de alcanzar las estrellas por alguien, desgastarse por algo con un final siempre agonizante.

Seguiré firme aunque a cada paso lo lleve conmigo, ya he pasado antes semanas extrañándole, sin enviarle un solo mensaje, sin saber de él, qué más da, ahora solo falta seguir haciéndolo por el resto de mi vida.

Espero que cumpla su promesa o yo cumplirme la mía de no caer de nuevo a este cruel círculo vicioso, no me gustaría agregar un nuevo capítulo a esta historia, solo deseo que tenga palabra firme como su ego y deje que siga mi camino con el nuevo semblante que dejo en mi cara, muy indiferente a la felicidad, que cierre esta etapa con su ausencia y desprecio, y que siga haciendo lo que no le falla, hundirse en la mierda de su rutina de fin de semana, despertando con una chica diferente a su lado y decirle, estuvo bien pero como es que te llamas?

Ya no hay nada más que entender y en nada más que creer, no más dependencias afectivas ni falsas ilusiones, no más adiós a medias, no más apegos emocionales, ni entrega de cariño sin limitantes esta distancia fue lo mejor cuando nunca estuve en tu lista de prioridades.

No me queda más que decir que no volveré a este hoyo por la misma razón y todo lo que me quedo debiendo espero que no lo pague en este mismo infierno.